

EL PERDÓN DE DIOS



"Dios perdona siempre"

El pecado. Realidad: Existe el bien (Dios) y el mal (Maligno). Pecar: cuando libre, responsable y conscientemente hago algo contra Dios, el prójimo o uno mismo. Norma moral: La conciencia, recta (intención) y bien formada (Iglesia)

El perdón de Dios. (Hijo pródigo Lc 15, 12-17) Dios es amor y me quiere incondicionalmente. No pecar por no ofender a Dios, no por el "castigo". Dios me perdona siempre: "Misericordia infinita". No somos "dioses" por eso siempre pecamos: "No hago lo que quiero, sino lo que no quiero" (Rom 7, 14-17). *Dios sólo me pide que me arrepienta y le pida perdón, y que intente de verdad vivir como buena persona y buen cristiano.

Si reconozco mi pecado, me arrepiento, y le pido perdón a Dios: Dios me perdona. ¿por qué la confesión con un sacerdote? Así lo quiso Jesús: "Como el Padre me envió, también yo os envío: A quienes soplo y les digo: Recibir el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados: a quienes se los retengáis les quedan retenidos" (Jn 20,21-23)

Siempre me confieso de lo mismo: La vida es casi siempre la misma. No cambia con frecuencia, por eso siempre repito lo bueno y lo malo. Cuanto más me esfuerzo en ser buen cristiano, más pecados descubro en mí: Al conocer más y mejor tu fe eres más consciente de ella.

Temas varios.

Formas de Confesiones: Absolución Personal o General. Y en la Eucaristía con el "Yo confieso".

Rito del sacramento. Penitente: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, decir los pecados al confesor, y cumplir la penitencia. Sacerdote: Acogida y comprensión, da la Absolución, y guarda secreto absoluto.

La Confesión: celebración del perdón. En el sacramento del Perdón recibimos el Perdón de Dios y su Gracia (fuerza) para seguir adelante. A todos nos cuesta confesarnos: reconocer y decirlo.

Parábola del "Hijo Pródigo" Lc 15, 11-32

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

"Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.

El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebrems una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta.